

cion, dan el mejor resultado el árbol (*Gossypium arboreum sen peruvianum*) y el arbusto perenne; al paso que las especies herbáceas, como el *Gossypium barbadense*, *herbaceum* y *mexicanum* en tres años darán una cosecha regular. De las especies mencionadas duraderas, se obtiene anualmente un buen número de capullos buenos porque están dando todo el año. Conviene al labrador plantar un número de estos arbustos en laderas que miren al Sur, sobre todo en terrenos pedregosos que conservan mejor el calor. En la parte oriental del partido, que pertenece ya á la tierra caliente y está fuera de la influencia de los nortes, se cultiva el algodón con buen éxito. Los indígenas de los pueblos de Tlaco-tepec, Zentla, Tenampa y otros, siempre lo han plantado para uso doméstico, y no solo la clase blanca, sino también la amarilla [coyote] *Gossypium religiosum*. Las mugeres hilaron y tejieron el corto producto de sus siembras, y es de sentirse que de algunos acá hayan abandonado esta industria ejercida desde tiempos inmemoriales.

Los precios altos de los algodones á consecuencia de la guerra civil en la República vecina, dieron un impulso extraordinario al cultivo del algodón, que no será duradero. Con la baja de los precios caerá naturalmente, á no ser que la abolición de la esclavitud en el Norte mantenga los precios en un nivel favorable. Para este partido no influirá al fin, pues no puede aconsejarse un ramo de agricultura, dudoso siempre en sus resultados.

No sucede lo mismo con el lino, que vegeta con vigor extraordinario y le favorece el clima en las alturas medias. Como su uso es doble, la semilla para aceite y el tallo, ó su corteza para textil, podría ser un ramo muy importante de la industria si la especulación se apoderase de él.

Se han hecho diferentes ensayos en el cultivo del lino, que se extendieron hasta un acre de terreno y dieron el mejor resultado. Para experimentar el mejor tiempo para esta siembra, se ensayó en diferentes épocas del año y todos se lograron; aun en un mismo campito se sembró tres veces consecutivas en el término de doce meses, y las tres cosechas llegaron á perfecta madurez.

El tiempo preferible sería, en nuestro concepto, á principios de Octubre, á la salida de las aguas tropicales, porque la fuerza de los aguaceros de Junio á Setiembre aplasta fácilmente la planta tierna, ó la tiende cuando está mas crecida. A los tres meses empieza á madurar la semilla, y á los cuatro debe arrancarse la planta. En Febrero puede hacerse una segunda siembra en terrenos algo húmedos, pues madura ántes de las aguas.

El tallo alcanza la altura de 60 á 76 centímetros; la hebra es fina y tenaz, la semilla llena y bien desarrollada. Los terrenos de las inmediaciones de Huatusco son propios para este cultivo, y la abundancia de cascadas ofrece una fuerza motriz para la fabricacion de lencería y papel, que no se encuentra igual en otros puntos.

Sobre el cáñamo faltan experimentos. Digna de atención es una planta de la familia de las malváceas, conocida aquí bajo el nombre vulgar de *escobilla*. Es una yerba fatal en los sembrados por su raíz larga y su reproducción violenta. En tierra abonada, como en las orillas de los caminos, crece sumamente tupida, y el tallo queda delgado y sin ramas, las que se desarrollan en plantas aisladas. Es planta duradera, que dos veces al año puede cortarse de la altura de un metro. Empezando á sazonar la semilla se corta, se deja

algunas semanas tendida al sol y al rocío, y se quiebra entónces la parte leñosa tan fácilmente como la del cáñamo. La fibra es abundante, tenaz y fina; su color mas claro que el del lino, y aun parece que tiene ménos glúten vegetal que este.

Esta planta, que produce varias cosechas consecutivas sin renovarla, puede recomendarse á la atención de los industriales.

De la familia de los *agaves* [magueyes] varias especies son peculiares á estos terrenos, principalmente los de hoja angosta y blanda, que producen una pita buena, utilizada solo por los indígenas de algunos pueblos para tejer redes. Varias *bromelias* silvestres se distinguen por su hilo fuerte y largo, y aun la hoja del isote (*Yucca gloriosa*) es fibrosa y tenaz.

La corteza de varias especies de la familia *tilo* [*Tilia*] forman un ramo de comercio bajo el nombre de jonote [del mexicano *zonotl*] y se emplea para ensartar el tabaco, para ataderos y lías. Un arbusto de la misma familia, del género *triumphetha*, tiene la fibra fina y tenaz, y su reproducción es tan violenta, que cada año se puede despojar de la corteza. Para la fabricacion de papel, tejidos gruesos de empaque, &c., daría un excelente material.

El cultivo de *forrajes* verdes para bestias y ganados, se halla todavía en su infancia, por la razón natural de que la extensión de los terrenos poco poblados permiten que los animales disfruten de los pastos que la naturaleza dió sin trabajo del hombre. Es una comodidad que algunos aprecian, pero también es fuente de indolencia para muchos y la causa del atraso de la agricultura. En las cercanías de las

poblaciones y en donde la propiedad particular está demarcada, resalta la necesidad de prados artificiales y del cultivo de forrajes. De este último se ve ya un principio. Se siembra maiz regado y cebada para cortar todo tan luego como se forma la espiga. La *alfalfa* no vegeta bien en los terrenos sin una buena mezcla de cal; pero el trifolio lo reemplaza perfectamente y da buen resultado, segun nuestros experimentos.

Desde algunos años se propaga el cultivo del *parrá*, que es una grama larga y blanda que vegeta con mucha rapidez y cubre el suelo tan tupidamente, que oprime cualquiera otra vegetacion. En tierras de riego se reproduce cada dos meses; y sin riego da tres ó cuatro cortes al año. Bestias y ganado lo comen bien, y aun el heno es buen alimento. Se planta como la caña, en barbecho ó zanjitas hechas con el azadon, de cuatro dedos de profundidad. La guía larga se tiende, se cubre ligeramente con tierra, y en quince días empieza á retoñar. Los primeros retoños se extienden en el suelo, arraigan en todas sus articulaciones y ahijan. Procurando dos escardas ántes que las guías se extiendan, no se necesita mas labor durante algunos años.

De ménos valor es el *camollote*, grama que se propaga del mismo modo, y forma prados tupidos; pero es mas áspera y dura y no aumenta la leche de las vacas tanto como el parrá. Sin embargo, se puede recomendar para la formación de prados en donde no los hubiere naturales, porque una vez plantado no se puede destruir.

De las gramináceas merece sin duda el primer lugar en clase de forraje, el zacate de guinea [*Sorghum*] la *durra* de Africa. Necesita un clima caliente y tiene su límite en terrenos de 3,000' sobre el mar.

La planta se parece á una mata de maiz, con la diferencia de que el verde es mas claro y tiene mayor abundancia de hoja. Dejándola asemillar llega á la altura de tres varas, y el tallo llega al diámetro de una caña de maiz. La espiga se forma en la punta de la caña, de granos blancos bien tupidos, que sirven para harina, así como para forraje.

Se siembra ántes del tiempo de aguas [Abril] en surcos apartados uno del otro 75 centímetros; el mateo de 25 centímetros; se da una escarda y se atierra, teniendo la planta medio metro de altura. Ahíja bastante, y forma cepas anchas. En teniendo metro y medio, se corta para alimento de bestias y ganado. Para vacas de ordeña es pasto tan bueno, que dan de leche una tercera parte mas que con cualquiera otro alimento. La caña recia se planta lo mismo que la caña de azúcar, con buen éxito. Un campo dura diez ó doce años, dándole cada año las escardas que necesitan, y se cuenta con tres cortes anuales sin riego y cuatro con riego. Un abono leve de ceniza cada dos años contribuye á la conservacion.

Hemos introducido esta planta útil de la Jamaica sin que se haya propagado mucho. No le conviene al rancho trabajar, y mas bien renuncia á las ventajas de tener en establos sus animales, con tal de evitarse el beneficiar unos acres de sembrados.

Como apéndice, mencionaremos algunas otras plantas cuyo cultivo ensayamos, y aunque no se extendió, servirá de direccion á otros en tiempos posteriores.

El cultivo de la parra lo ensayamos con consecuencia y conocimiento en la materia, sin haber logrado un resultado media-

mente favorable. Se experimentaron las parras del país, de Francia, España, Alemania y aun de los Estados-Unidos; se mezcló la tierra con cal y diferentes clases de piedras; se podaron segun el arte; se escogió el sitio en llano y laderas, al Sur y al Norte; pero la vegetacion quedó mezquina y raquítica; las pocas frutas que se vieron, eran ágras y desabridas, y al cabo de algunos años se secaron las plantas. No solo en el Mirador aconteció esto [á 3,000' de altura] sino tambien en Huatusco.

Este hecho es extraño, sabiéndose que países mucho mas calientes producen uva buena, como Persia y Siria, Argelia y el Cabo de Buena Esperanza; y sin ir tan lejos, vemos viñas de abundante producto al Sur de Tehuacan, en el valle de Ixmiquilpam, en Durango y Coahuila. Además, producen estos contornos cuatro especies de parras silvestres, que se cargan de frutas, tal vez susceptibles de cultivo, pues dos dan una uva dulce y abundante en jugo. La causa de no lograrse la uva mansa, debe buscarse en la composicion química de la tierra, en el estado higrométrico del aire y en la falta de un invierno [ó estación seca] que permita á la planta el descanso que requiere.

El experimento que mejor se logró fué el que se hizo con el *té de China* [*thea virides*]. De varios arbolitos que recibimos del jardín botánico de Londres, se logró uno, vegetó con lozanía y permitió propagarlo por semilla y estacas. Un buen número de arbustos prueba con su frescura, y con la abundancia de hojas y flores, que halló un clima y un suelo análogos á los de su patria. No logramos acertar con la preparacion del té, á pesar de conocer el método de los chinos, pues se necesita la paciencia y minuciosidad de estos mongoles

para conseguir el aroma, que es producto de una oxidacion artificial, como el de la vainilla.

Observáremos de paso, que los montes de la altura de 3,000 piés para abajo producen tres especies de vainilla; y aunque la fruta no carece del aroma peculiar de esta planta, lo contiene en cantidad corta, y es además tan carnosa, que no se seca. No se hace uso de ella.

Hallándose en las sabanas dos especies silvestres de añil [*indigofera argentea* y *añil*] hicimos un ensayo con el añil cultivado, el cual correspondió enteramente á nuestra esperanza, fundada en la idea de que este suelo debia ser propio para su cultivo. No solo vegetó vigorosamente y de un tamaño como no lo vimos en las plantaciones del Sur, sino que el ya cortado, empezando á florear, retoñó con igual frondosidad y dió sucesivamente cinco ó seis cortes. El extracto de la materia tintórea, aunque se hizo solo por menor, probó que cada corte abundaba en esta sustancia valiosa. Asimismo se hicieron ensayos con el arbusto muy conocido bajo el nombre de *Muiette* ó *Mohuil*, la *Justicia tintórea* de los botánicos. Moliendo ó triturando la hoja con poca agua, y agregando potasa ó lejía fuerte, se consigue un extracto copioso de azul oscuro, que fresco tiñe bien, y evaporado deja una pasta semejante al añil. Con ácido sulfúrico se convierte en colorado; con sal de estaño en morado.

La planta merece la atencion de los tecnóquímicos. Se halla silvestre en muchas partes del país, y su propagacion por estacas es sumamente fácil.

Entre las curiosidades botánicas de este partido debe mencionarse el *árbol de la cera* [*myrica jalapensis*] de la familia de las *amentáceas*, y es un arbusto arbóreo

que se encuentra en las alturas de 3,000 á 4,000 piés sobre el mar. Florea en Enero y Febrero, y se cubre de frutillas chicas que maduran en Noviembre y Diciembre. La fruta forma una nuez pequeña, muy dura, envuelta en una carne morada, de la cual, conforme sazona, cristaliza la cera de color blanco. Hirviendo la fruta pocos minutos, se derrite la cera y queda en la superficie del agua como masa granulada. Enfriada el agua se retira la cera y se funde en trasto limpio en marqueta. Es de un color verde claro, pero se blanquea con ácidos, ó á sol y agua. Las velas labradas sin blanqueo arden con claridad y economía, sin mal olor. Para usos medicinales debe preferirse esta cera á la de abeja, por no tener ácido.

Varias especies del género "*myrica*" producen cera, como la *myrica cerifera*, *myrica chinensis* y otras. El producto de la criolla es de dos á tres libras de cera por arroba de semilla; de modo que paga bien el trabajo de recogerla, siendo muy fácil esta operacion, por la abundancia extraordinaria en las extremidades de las ramas.

Es una propiedad de este arbusto el encontrarse solo en barreales estériles, en laderas y lomas, imprudentemente desmontados y deslavados. Estos baldíos podrian utilizarse, vistiéndolos con arbustos de la cera, los que á mas de la fruta, tienen una madera buena para uso del brasero.

Sobre todo, el labrador que quiere pasar de un rutinero mecánico, debe observar la naturaleza riquísima que le rodea, y hallará un manantial inagotable, no solo de placer, sino de objetos que puede utilizar para sus tareas. Veanse, por ejemplo, las innumerables cercas y corrales; ¡qué destruccion de bosques, qué difusion de tiempo, trabajo y dinero! En ménos de un año

se pudren los cercados, y hay que renovarlos. ¿No se encuentran muchos árboles prendedizos que una vez plantados duran un siglo? El izenahuite [*robina*] da una madera muy sólida; el íquimite [*erythrina*] ixote [*yuca*] cinco especies de higueras, y otros varios árboles arraigan en poco tiempo, aunque las estacas tengan un diámetro de cuatro pulgadas. El moral [*morus multicaulis*] sirve bien para cercas, y su ramazon es alimento bueno para las vacas; el granadillo [*myrtila*] se propaga con semilla y forma vallados impenetrables; aun el cafeto, plantándole á corta distancia [una cuarta] y podándole á la altura de 1½ metros, protege contra la entrada de gente y animales, dando un buen producto á un mismo tiempo. Con poco trabajo se propagan en los terrenos cálidos las diferentes especies de bambúes [*tarro, caña vaquera, otate*], dando un material excelente para chozas, tarimas y corrales, y en tierras templadas los carrizos, útiles para toda clase de tejidos de canastería, y los sauces [por ejemplo, *salix viminalis*].

Aunque estas materias pertenecen á la agricultura, pasará bastante tiempo para que se despierte un celo general de introducir mejoras tan palpables. La indolencia del indígena se vence con dificultad; sigue la rutina del tiempo de Moctezuma, sin aprovechar el ejemplo de su vecino, que logra mejores resultados por otros métodos. Solo el tiempo y arreglo en la instruccion de la juventud quitarán algo de la torpeza de esta gente.

No entraremos con prolijidad en el campo extenso de la horticultura; solo nos limitaremos á dar una ojeada rápida. En los confines del partido se cultivan con el mejor éxito la mayor parte de los árboles

frutales de Europa y América, de Asia y Africa. El mango y papayo del Oriente se asocian con el anono y chirimoyo del Poniente, el capulin con el cerezo, el manzano y peral con el zapote y guayabo. De ahí proviene la variedad grande de frutas que se ve en nuestros mercados, y lo exquisito de ellas, aunque no se puede negar que el arte hace poco ó nada para perfeccionar la calidad. En tres siglos de dominio, los españoles no han hecho nada para propagar en este país el gusto por la horticultura fina. A no ser en algunos conventos de religiosos, no se conocieron en otra parte las buenas variedades de las frutas de Europa, ni se tuvo el cuidado de multiplicar por injertos estas clases nobles. De las cerezas, por ejemplo, se introdujo solo la ínfima variedad, la que se llama en Europa silvestre; de las ciruelas [*prunus*] ninguna; de los albaricoques y duraznos, ninguna de aquellas grandes y aromáticas. El durazno, hijo de la Persia, parece tener una predileccion por el suelo americano; se le encuentra desde el Canadá hasta las Pampas de Buenos Aires; pero á pesar de la multitud de árboles que cria México, nunca se injertó con la rama del almendro, que muy fácilmente se logra, y en lugar de exportar almendras, las compramos de la España.

El baron de Humboldt observó al principio de este siglo, que los españoles de este país imitaron en sus establecimientos rurales la triste monotonía y escasez de árboles de las Castillas. Tristeza da, en efecto, ver la mayor parte de las haciendas de los llanos altos, sin un árbol, sin el recreo de los jardines en sus alrededores, que tanto hermosean las fincas rústicas de Inglaterra, Francia y Alemania. Debe señalarse como un gran progreso el que los contornos de México, Toluca y otras ciu-

dades empiezan á presentar otro aspecto; y que la gente acomodada se dedique en sus fincas á la horticultura refinada.

En nuestra zona feliz, al Este de la cordillera Oriental, se presentan las poblaciones y haciendas en montes de árboles frutales; y aunque falta todo arte, se trasluce inclinacion por la horticultura, aun entre los indígenas. Las legumbres vegetan muy bien, y aunque escasean las clases finas, debe atribuirse esto á la dificultad de conseguir semillas buenas. Es una propiedad de este distrito, que las verduras del mundo antiguo no asemillan, sin duda por no tener una estacion de descanso. Las que asemillan degeneran pronto, y sin un reposito de semillas de Europa, se despueblan las huertas.

La mejor estacion para la horticultura es el invierno. En Noviembre deben hacerse los primeros semilleros, lográndose entónces todas las clases buenas de coles, sobre todo colinabo, col de Saboya, col de rosa y coliflor. Las lechugas cerradas crecen hasta un tamaño extraordinario; los chícharos, zanahorias y nabos se dan bien. De las habichuelas son preferibles las clases criollas, que las hay muy buenas. En la estacion de lluvias no vegetan bien ni coles ni lechugas, pero no faltan legumbres. Las escorzoneras y salsifís, las alcachofas, el apio bulboso, el hibisco esculento, y otras muchas plantas dan pábulo á la gastronomía. Los espárragos vegetan bien, y dan su producto en Marzo y Abril. Un chícharo arbusto, originario, si no nos equivocamos, de Chiapas, da producto abundantísimo de buen gusto, durante algunos años. Como particularidad de este país, mencionaremos el tepejilote, flor en boton de una palma [*Chamedoria*] la flor de ixote [*yuca glonosa*], el quelite blanco [*amarantácea*], quelite morado [*phitolaca*]

y varios hongos, todas plantas silvestres y legumbres buenas. Una especie de smilax [*cocuctla*], cuyo retoño grueso se semeja en sabor y figura al espárrago, abunda en las talas y en los barbechos, y unas cebollitas (dos especies) particulares para encurtidos, revueltas con pepinos y xilotes de maiz.

Pudiéramos aumentar considerablemente la lista de plantas alimenticias; pero traspasaríamos los límites de un bosquejo rápido, y cerramos este capítulo del reino vegetal.

#### REINO ANIMAL.

La cria de los animales domésticos forma una parte de la economía rural. Debe basarse sobre reglas científicas, tanto como la agricultura en sentido estricto, para poder elegir las mejores razas, dirigir la procreacion, alimentar del modo mas conveniente, combatir y evitar las enfermedades y sacar el producto mas grande. En cuanto á principios científicos sobre la cria de ganado, no se notan grandes progresos entre los mayores y vaqueros del Partido, quienes dirigen este ramo; por experiencia adquirieron cierta rutina, y la siguen inalterablemente, salga ó no ventajoso el resultado.

En la parte topográfica de estas anotaciones, hemos señalado una faja de Sur á Norte mas ó ménos ancha, mas escasa de agua, por razones físicas, casi despoblada de bosques altos, pero cubierta de un tapiz espeso de gramas, formando prados ó sabanas de bastante extension. En estos terrenos que ocupan la parte oriental del partido, estaba prescrito por la naturaleza el giro de la cria de ganados. Pocos decenios despues de la conquista se radicaron en ellos algunos soldados conquistadores, agraciados por sus gefes con donaciones

grandes de tierras; y poco dispuestos para el trabajo personal, vivieron con el producto de sus ganados. Hasta hoy quedaron esos terrenos consignados al mismo fin y en manos de propietarios grandes, aunque no guardan proporción con las posesiones que se ven en el Sur del Departamento, y con mas frecuencia en las provincias internas.

Fuera de los terrenos destinados de preferencia para la cria de ganados, se ven partidas de vacas y yeguas en las inmediaciones de los pueblos, en los egidos reservados para este fin, con gran perjuicio de la agricultura y sin mayor provecho para sus dueños.

La cria de bestias caballares y mulares es tan insignificante en el partido, que apenas merece mención. Se reduce á un corto número de yeguas de vientre, chicas, de mala figura y peor andadura, la mayor parte propiedad de indígenas. Los caballos padres son de la misma clase, y las crias no salen mejores, si es que se logran. La mayor parte se muere por falta de cuidado, ó se enferman de reumas en la estación de lluvias, y se les tuercen las manos. Nadie se ha dedicado con inteligencia á la cria de bestias buenas, escogiendo yeguas de las mejores estancias del interior, y garriones de raza fina, cuidando las crias debajo de techo, y educándolas con aseo y conocimiento. Seria una especulación muy buena en vista de los precios altos que se pagan por caballos y mulas regulares.

Las autoridades debían despertar la emulación y dar premios á los que se empeñen en mejorar este ramo, pues influye para la industria y para la defensa del territorio.

El número de ganado mayor en el partido llega á doce mil cabezas. La raza en general es buena, corpulenta y de buena índole. Podía ser mucho mas superior si

sus dueños procurasen segregarse las novillonas chicas y defectuosas, y cambiar los toros padres de otros hatos para cruzar la raza. Hay poco esmero en separar los sexos y edades por medio de divisiones en los potreros. Aunque el ganado todo es manso y sigue la voz del vaquero, no se toma todo empeño en "arejar" las crias y establecer ordeñas. Los agujajes debían aumentarse por medio de jagüeyes y presas, para que en tiempo seco lleguen las reses con facilidad y no se desgracien en barrancas profundas. Solo por estos medios la cria de ganado mayor podría ser mas productiva, la que en el día raras veces da mas sobre el capital invertido que un 5 por ciento. Solo la engorda de ganado en potreros buenos produce un interes mas alto, comprando toros ó novillos de la Huasteca ó del rumbo de Cósamaloapam, á 15 ó 16 pesos cabeza, las que en un bienio se venden en 30 ó 35.

El producto de la leche es muy insignificante, y se reduce á pocos quintales de queso, que se elabora en unos hatos reducidos; la mantequilla, que tendría buen mercado en Veracruz, no se prepara por falta de conocimiento de los vaqueros y rancheros. La vida de estas gentes es verdaderamente primitiva, como en tiempo de los patriarcas. Generalmente no conocen las letras, y llevan sus cuentas en un pedazo de peal: las incisiones hechas en un borde señalan el debe, y en el otro el haber, que documentan además con las orejas de las reses muertas. La luna les dirige en sus operaciones, y las yerbas del campo sugieren las medicinas en caso de enfermedad de sus súbditos cuadrúpedos. Todo el día están á caballo bajo un sol abrasador; conocen los comederos de cada punta de ganado, las señas y nombre de cada res; consuelan á las débiles con un puñado de

sal; curan las gusaneras [mal que se produce en cualquiera lesión]; buscan las crias recién nacidas y las llevan al corral; castigan los toros y revisan los agujajes, &c., y solo con este cuidado conservan los intereses del amo.

En las fincas mayores que tienen diferentes hatos, un mayoral inspecciona las vaquerías, ordena los rodeos, presencia cuando se da sal, revisa las cuentas, para que el importante día del herradero en que se junta todo el ganado para señalar con la marca de fuego todas las crias del año, salga favorable el balance general.

Tal es el sistema seguido en las fincas mayores de ganado, en las que no se puede introducir otra industria, por la calidad de los terrenos. En los distritos mas altos del partido, que se componen de terrenos útiles para la agricultura, no debía permitirse la cria de ganado mayor sino en potreros cerrados ó en establos, para sacar toda la utilidad que el labrador puede obtener de un número corto de vacas. La division de un terreno grande indiviso aumentará la cria de ganado en lugar de disminuirla. Las vacas mantenidas bien en establo, dan un producto mucho mayor que vagando en el campo. Se calcula que para una libra de mantequilla se necesitan diez y ocho cuartillos de leche, y para una libra de queso diez libras. Supóngase que el labrador mantenga seis vacas en establo, que le den sesenta cuartillos de leche diarios, lograría de este modo tres libras de mantequilla y cinco libras de queso, lo que le valdria en dinero \$2 75 centavos. A mas de esta entrada diaria, le quedaria una cria cada año y una grande cantidad de majada para tener sus campos en estado floreciente. La utilidad se aumenta enseñando las vacas al yugo, no solo para tirar de la carreta en el acarreo de pasturas

y transporte del abono al campo, sino tambien para el arado, lo cual aprenden con facilidad sin perjuicio de la ordeña. ¡Qué diferencia de producto entre seis vacas errantes en el campo, y esas mismas mantenidas en establo! En el primer caso no pasará el interes del capital invertido de un 6 por ciento; en el segundo da como 200 por ciento.

Al pequeño propietario no se le puede recomendar bastante este método de mantener algunas vacas. Requiere algun trabajo, en efecto; sobre todo, es indispensable la pastura necesaria; pero una vez vencidas las dificultades, resulta un tesoro para la familia. Esto se revela principalmente en la salud y robustez de los niños, que en las clases ménos acomodadas carecen de la leche y se mantienen con sustancias harinosas que causan escrófulas y miserable debilidad.

El plátano verde, el camote, la yuca, el chayote, dan hervidos un alimento nutritivo para las vacas, y alternándolo con las diferentes gramas, las mantienen en buen estado.

No nos parece superfluo hacer estas indicaciones, al ver que en estas tierras al Oriente de la sierra hay una inclinacion grande de la gente trabajadora á invertir sus ahorros en algunas vaquitas ó yeguas. Es casi siempre un capital muerto ó poco productivo; pero se contentan con la posesion de una «prenda» y no cuentan los muchos días que pierden en busca de sus animales; no calculan que esta pérdida de tiempo ocasiona mayor menoscabo que lo que costaron los animales. Este ganado es un daño para la sociedad, un impedimento para la agricultura, y la consecuencia de egidos de comunidad y terrenos indivisos de los pueblos.